

UN ARTICULO DE GRUMBACH

Reflexiones sobre un mensaje de Chicherin

“La base de nuestro sistema exterior es la colaboración económica de la Rusia soviética con los Estados capitalistas.”

En «L'Humanité» del día 15 del actual se ha publicado bajo el título «El mensaje de Chicherin» un largo artículo del «Gazeta de los Negocios» extranjero ruso acerca de la política exterior del Gobierno de los Soviets.

No nos equivocamos ciertamente al considerar a Chicherin como uno de los más sinceros y de los más desinteresados entre los que reinan actualmente en Moscú. Hace una decena de años que yo lo conocí muy bien, cuando habíamos en el mismo barrio y en la misma casa, cerca de la alcaidía número 14. (Cuántas veces hemos discutido Chicherin y yo acerca de los problemas que podían interesar a los socialistas.)

Chicherin era entonces un miembro influyente del Comité del Partido menchevíque en el extranjero, y él sostenía, al frente de Léila, sus sentimientos y opiniones desuados de toda animidad. Entonces ya era el formidable trabajador que hoy se ha revelado. Las noches, raramente le servían para dormir. Nadie podría descubrir en este hombre tan poco elegante, cuyo aspecto tenía algo de abyecto, con su eterna capa parda, al antiguo barón de Chicherin, descendiente de una noble familia baltia que había dado a Rusia sabios de gran mérito.

Los recuerdos que yo he guardado de él y de aquellos días me han servido para impedirle tomar en serio lo que hoy escribe y lo que hace. Con la mayor de las sorpresas he leído este mensaje. ¿Cómo he ido a parar aquel gran idealista que yo conocí? ¿En qué pliegue de su Nueva alima de superdiligencia del Gobierno de los Soviets, autor de ese «escrito» ha guardado su sueño socialista? Ha mantenido como «deleítivo» de su mensaje a la Francia burguesa—pues ese mensaje está directamente dirigido a la Francia burguesa, a la Francia capitalista, a la Francia gubernamental, a pesar de ciertos períodos relativos a la vida comunista y socialista interior—una palabra célebre: «¡Enriqueceos!»

Es un socialista, un comunista, un ministro bolchevíque, el que dice:

«Yo no creo que Francia gane nada con permanecer desahogada y separadamente. Los grandes trozos irán a Inglaterra si los franceses no se preocupan y hacen caso a Clemenceau y a Briand... QUE FRANCIA SIGA EL EJEMPLO DE INGLATERRA Y TODAS LAS VENTAJAS POSIBLES SERAN PARA ELLA.»

Este es un lenguaje casi bíblico, bíblico-comercial.

Nada quiero decir sobre el efecto eminentemente penoso que produce la lectura de esta última frase en el momento en que una miseria indescriptible, causada en Rusia por el hambre, solicita una necesaria acción de socorro internacional, que, cualquiera que sean los esfuerzos, resulta insuficiente, dada la extensión de las desdichas del pueblo ruso.

Solamente quiero referir el carácter brutalmente capitalista, en su íntimo y en su mentalidad, que caracteriza este llamamiento a los beneficios privados.

Y al lanzar Chicherin ese mensaje tampoco le acusó de traidor.

LAS PROFECIAS DE ANTAÑO Y LA POLITICA DE HOY

Simplemente quiero hacer constar que hay un abismo entre la política precuadrada como necesaria y como posible por los bolchevíques en su período oherotico y la política práctica que encuentra su expresión en el mensaje de Chicherin.

«La base de nuestro sistema exterior es la colaboración económica de la Rusia soviética con los Estados capitalistas», escribe, después de haber subrayado fuertemente en la primera frase del mensaje que la política exterior de la Rusia de los Soviets y su política interior forman un todo indivisible.

En este abismo que existe entre los principios y la práctica de hoy de los gobernantes de Moscú y los principios que ellos tratan de imponer a las organizaciones obreras del mundo entero se mueve la unidad internacional del proletariado, asesinada por los que, en razón de su creencia firme en la inminencia de la revolución mundial, es decir, en razón de un error gigantesco, han sido lógicos con ellos mismos lo que han formulado las 21 condiciones y sus primeras tesis.

Se dirá que una cosa es el Gobierno de los Soviets y otra la Tercera Internacional. Y habrá verdaderamente alguien que se sostenga seriamente esta tesis: las personas, las ideas, las fuerzas actuantes fueron y son las mismas.

LO QUE NOS HA DIVIDIDO

En el fondo, ¿qué es lo que nos ha dividido? ¿Qué es lo que ha constituido el conflicto fundamental—fuera de las miserables cuestiones de personas y de recuerdos de la guerra—entre los bolchevíques y nosotros? ¿Qué es lo que ellos... y para convertirse no hay sino referir sus manifiestos, sus llamamientos, y a su literatura del primer período—han afirmado? Primero, que la socialización se había realizado inmediatamente en Rusia, a pesar de la ausencia de un capitalismo desarrollado, sobre la base de la dictadura del proletariado; segundo, que la revolución mundial era inminente.

Las dos cosas nos han parecido: a los unos, inversiones a los otros, imposibles. Toda discusión, en su objetivo, con los bolchevíques, ha sido imposible. Todo el que no ha aceptado sus afirmaciones acerca de la madurez socialista de Rusia y de la madurez revolucionaria del mundo entero ha sido resultado como traidor y como agente de la burguesía.

Y lo que ha sido peor: una importante parte del proletariado mundial ha sido lanzada, como consecuencia de este error fundamental de los bolchevíques, por un camino de ilusiones del que no saldrá el movimiento obrero sin estar gravemente quebrantado.

Hoy, Chicherin, para excusar, para explicar a los comunistas franceses la nueva política del Gobierno de los Soviets, del que puede, además, decir que él, por su persona, además, dice que él, por su persona, insiste sobre la necesidad de «hacer un llamamiento al interés del

grandes y a los pequeños capitalistas de Inglaterra, de Francia y de otros países «grandes trozos», es decir, grandes beneficios privados y la situación interior de la Rusia de los Soviets, los intereses del Gobierno soviético os obligan a ello) en un momento en que vosotros mismos hacéis constar que disminuye el ritmo revolucionario.

«No creáis que así fortificáis el capitalismo no ruso, esto es, el capitalismo mundial, al ofrecerle Rusia como campo de acción? No creáis que debilitáis con ello aun más la posición del movimiento obrero occidental frente a su capitalismo? No os lo reprochamos, ya que vuestra situación es mil veces más difícil que la nuestra. No os pedimos que renunciéis a las relaciones que sin duda os son necesarias para que Rusia pueda vivir, ya que nosotros deseamos apasionadamente que la Rusia revolucionaria—que no es monopolio nuestro—viva. Nosotros consagramos solamente que se llegue a realizar esta política—que confiamos plenamente las creencias que han mantenido tantos socialistas—cuando el «triumfo» del bolchevismo ha comenzado a cegar a una parte de las masas obreras, que no ha hecho sino quebrantar la unidad del movimiento socialista internacional.

UNA CONFESION DE LENIN

Y que concilio con vuestra afirmación de que LA COLABORACION ECONOMICA DE LA RUSIA SOVIETICA CON LOS ESTADOS CAPITALISTAS ES LA BASE DE SU SISTEMA EXTERIOR, la frase acerca de la situación interior pronunciada por Lenin, según el texto taquigráfico oficial de la Conferencia panrusa del Partido Comunista Ruso en Moscú, en mayo de 1921, en su gran discurso acerca del impuesto en especie:

«La sola base real para una consolidación de los recursos, para la creación de una sociedad capitalista, es la gran industria solamente. SIN LA GRAN INDUSTRIA CAPITALISTA, SIN UNA GRAN INDUSTRIA MUY DESARROLLADA, NO SE PUEDE IMPLANTAR EL SOCIALISMO, Y EN UN PAIS AGRARIO MUY POBRE EN NINGUN OTRO. Nosotros lo sabemos hoy en Rusia de una manera más concreta que antes...»

Los que han considerado desde el primer momento la experiencia bolchevíque como un daño para el Socialismo internacional, no han dicho siempre otra cosa.

Hoy, Lenin, en lo que respecta a la política interior y Chicherin, a la política exterior, proclaman la necesidad de admitir los principios capitalistas.

Y en el cuadro de estos hechos, la campaña que sigue realizando la gran filial del Gobierno de los Soviets, la Tercera Internacional, contra todas las otras organizaciones obreras, aparece más clara y más condenable que nunca.

Y en este sentido, el mensaje de Chicherin esclarece la situación.

S. GRUMBACH

Tan sólo queremos advertir a nuestros compañeros de la conveniencia de abrir el paraguas cuando oigan hablar a un comunista. Será una precaución útilísima.

Aimé FLOREAL

París, agosto 1921.

El retro obrero y los patronos

ACTITUD DEL MINISTRO DEL TRABAJO

La Confederación Patronal realiza incesantemente gestiones, cuya finalidad no puede ocultarse a nadie, en relación con la vigencia de la ley de Retiros obreros.

De la visita que hace unos días hizo al ministro del Trabajo una Comisión de patronos, al frente de la cual iba el señor Graupera, nos ocupamos con el interés que merece esta cuestión.

La Unión General se hizo cargo también de la posición en que se había colocado la clase patronal, y para que se aclarase lo que hubiera de cierto en los rumores que venían circulando se dirigió al ministro del Trabajo, pidiéndole una respuesta cuya trascendencia afectaba a millares de trabajadores españoles.

He aquí la contestación del ministro del Trabajo:

«Señor don Francisco Largo Caballero. Muy señor mío: He recibido su afectuosa carta y me complace en contestar a ella expresándole que siendo perfectamente conocido del Gobierno el texto legal que crea un régimen de retro obrero, que ya está establecido, es mi propósito continuar exigiendo el estricto cumplimiento de aquellas disposiciones.

Creo que con esto he contestado su carta y quedarán desvanecidas las inquietudes que expone usted en la suya. De usted atento s. s., g. e. s. m., L. Maos.

27 agosto 1921.»

Del contenido de esta respuesta se deduce que el Gobierno se desentiende de todo género de maniobras, manteniendo la única actitud en que lo era dado colocarse: la de velar por el riguroso cumplimiento de una ley que no podrá ser falsificada con argucias de ninguna índole. Nos satisface que se haya desvanecido todo equívoco en relación con asunto tan interesante para los trabajadores.

¿Qué teme el Gobierno?

De Madrid han ido saliendo fuerzas militares. Madrid está desguarnecido, y el Gobierno se da gran prisa en meter guardia civil en Madrid, hasta el punto de que por no tener dónde alojarla ha acudido al Ayuntamiento en demanda de locales, y parece ser también que no ha faltado una institución religiosa de enseñanza que ya ha dado alojamiento a los civiles en el magnífico edificio que aquella tiene en la barriada de Cuatro Caminos.

¿Qué teme el Gobierno? Trata de meter en Madrid dos mil guardias civiles, avisa a los dos somatenes para que tengan limpio el fusil... ¿Para qué apurarse tanto? ¿No tiene el Gobierno la conciencia tranquila? ¿No tiene la seguridad de que ellos disponen de la voluntad patriótica del país? ¿Para qué tantas precauciones?

¡Ya...! Serán para meter en cintura a los que encarecen la vida en Madrid. Seguramente.

Datos para la historia

Leemos:

«Datos para la historia: Hablando de la defensa de Sid-Dris, un testimonio de Marruecos dice, por boca de un cronista marroquí: «Una de las estrategias usadas por los españoles fue enarbolarse un palo con un pañuelo blanco, y cuando los moros avanzaban, creyendo en la rendición de los sitiados, éstos disparaban por descargas, haciendo horrible carnicería.»

«Est la guerra!»

INGLADILLO

De un telegrama:

«Asistieron numerosos miembros de la colonia española y muchos súbditos ingleses.

«El total era, aproximadamente, de ciento.»

«No llegaban a ciento? Y tratándose de un pronunciamiento contante número, ¿se puede hablar de numerosos y además de muchos? Pues sí, llegaban a mil los comensales, ¿qué hubiera dicho el traductor del telegrama? Si hubiera dicho: «Todo Londres asistió al banquete. Los mil asistentes...»

«¡Puuff!...»

Dice el mismo telegrama:

«A los postres, el señor Merry del Val pronunció un elocuente discurso, diciendo que los actuales eran días de luto y de prueba para España; pero que no por ello debíamos desmayar.»

Esta recomendación de no desmayar, hecha a los postres de un banquete, huelga. Los desmayos dan cuando no se come; pero «en comiendo, atentando».

El ministro de la Gobernación ha prometido en Zaragoza que aquella capital tendrá por gobernador un político de valía, porque ella se lo merece, por simpática.

«Político de valía? El conde de Bugallit, que además ya está acostumbrado a que le mande Coello de Portugal.»

«Crisis en Portugal.—Probable continuación del Gobierno de Barros.»

«Gobierno de Barros? Qué atraídos están los portugueses. Aquí lo tenemos de piedra borroquina.»

CARBABELITO

PANORAMA COMUNISTA

¿Cómo se tratan los unos y los otros!

«Un Partido de 6.000 afiliados ha transigido con uno 100 y se ha prestado a colocarse en el mismo plano.»

No quisiéramos recoger en nuestras columnas ciertas cosas; pero como las circunstancias aconsejan, que componen los grupos comunistas, llevadas de su furor revolucionario, llevan a oscurecer a campanillas y nos acusamos con el solo objeto de desprestigiarlos ante sus «patronos».

La Unión General se hizo cargo también de la posición en que se había colocado la clase patronal, y para que se aclarase lo que hubiera de cierto en los rumores que venían circulando se dirigió al ministro del Trabajo, pidiéndole una respuesta cuya trascendencia afectaba a millares de trabajadores españoles.

«Señor don Francisco Largo Caballero. Muy señor mío: He recibido su afectuosa carta y me complace en contestar a ella expresándole que siendo perfectamente conocido del Gobierno el texto legal que crea un régimen de retro obrero, que ya está establecido, es mi propósito continuar exigiendo el estricto cumplimiento de aquellas disposiciones.

Creo que con esto he contestado su carta y quedarán desvanecidas las inquietudes que expone usted en la suya. De usted atento s. s., g. e. s. m., L. Maos.

27 agosto 1921.»

Del contenido de esta respuesta se deduce que el Gobierno se desentiende de todo género de maniobras, manteniendo la única actitud en que lo era dado colocarse: la de velar por el riguroso cumplimiento de una ley que no podrá ser falsificada con argucias de ninguna índole. Nos satisface que se haya desvanecido todo equívoco en relación con asunto tan interesante para los trabajadores.

¿Qué teme el Gobierno? Trata de meter en Madrid dos mil guardias civiles, avisa a los dos somatenes para que tengan limpio el fusil... ¿Para qué apurarse tanto? ¿No tiene el Gobierno la conciencia tranquila? ¿No tiene la seguridad de que ellos disponen de la voluntad patriótica del país? ¿Para qué tantas precauciones?

¡Ya...! Serán para meter en cintura a los que encarecen la vida en Madrid. Seguramente.

Datos para la historia

Leemos:

«Datos para la historia: Hablando de la defensa de Sid-Dris, un testimonio de Marruecos dice, por boca de un cronista marroquí: «Una de las estrategias usadas por los españoles fue enarbolarse un palo con un pañuelo blanco, y cuando los moros avanzaban, creyendo en la rendición de los sitiados, éstos disparaban por descargas, haciendo horrible carnicería.»

«Est la guerra!»

INGLADILLO

De un telegrama:

«Asistieron numerosos miembros de la colonia española y muchos súbditos ingleses.

«El total era, aproximadamente, de ciento.»

«No llegaban a ciento? Y tratándose de un pronunciamiento contante número, ¿se puede hablar de numerosos y además de muchos? Pues sí, llegaban a mil los comensales, ¿qué hubiera dicho el traductor del telegrama? Si hubiera dicho: «Todo Londres asistió al banquete. Los mil asistentes...»

«¡Puuff!...»

Dice el mismo telegrama:

«A los postres, el señor Merry del Val pronunció un elocuente discurso, diciendo que los actuales eran días de luto y de prueba para España; pero que no por ello debíamos desmayar.»

Esta recomendación de no desmayar, hecha a los postres de un banquete, huelga. Los desmayos dan cuando no se come; pero «en comiendo, atentando».

El ministro de la Gobernación ha prometido en Zaragoza que aquella capital tendrá por gobernador un político de valía, porque ella se lo merece, por simpática.

«Político de valía? El conde de Bugallit, que además ya está acostumbrado a que le mande Coello de Portugal.»

«Crisis en Portugal.—Probable continuación del Gobierno de Barros.»

«Gobierno de Barros? Qué atraídos están los portugueses. Aquí lo tenemos de piedra borroquina.»

CARBABELITO

inmediatamente acordaron romper todo género de relaciones políticas y participadas con la Delegación del Partido Comunista Obrero. La actitud de los delegados del Partido Comunista Español...»

«El sujeto autor de la inexactitud de nuestros datos, en abril pasado, sobre el alta, con la condición de seguir perteneciendo al Partido Socialista. El Comité de la Agrupación de Madrid le hizo saber que ambos Partidos eran incompatibles. La estratagema le falló. Pretendía conservar su colaboración en EL SOCIALISTA y lograr algún puesto en nuestra redacción.

Desde entonces, siempre que nos ha encontrado en la calle, y sin preguntarnos nada, Torralva nos decía: «Yo sabía que estoy con vosotros. A nosotros, esa habilidad de estar y no estar jamás nos convenció, recibimos el deseo de congratrarnos con vosotros para fines íntimos.»

Todavía recordamos las reuniones celebradas para intentar concertar la fusión. Torralva Beci, con su oratoria florentina, nos pedía, como si tratara de un pleito familiar, que transigiéramos. Él estaba con nosotros, y dentro del Partido Comunista Único sería el primer colaborador nuestro en la obra de extirpar a los vacilantes. Los que le oíamos no podíamos ocultar la risa. Siempre tuvimos a Torralva en el índice como un elemento «indeseable» y cuya eliminación se imponía.

Nuestros compañeros seguramente se indignaron al saber el acto de esta naturaleza. Sin embargo, no vale la pena condenar trascendencia a lo hecho por Torralva. Un Partido de 6.000 afiliados ha transigido con uno de 100 y se ha prestado a colocarse en el mismo plano. Este Partido de 100 desarrolla una actividad para la que se necesitarían imponentes los 6.000 comunistas.»

Como se ve, la disputa alrededor de cuántos son unos y cuántos son otros debe ser muy interesante en Moscú. Sin duda será para el pago de las cotizaciones a la Tercera Internacional, ya que los de los dos grupos pretenden pertenecer a ella como genuinos representantes del proletariado español.

Suponemos que a la clase trabajadora de nuestro país ha de parecerle todo esto muy edificante.

¿Será posible que...?

En «El Mundo» hemos leído que, por conducto fiducioso y autorizado, seben el Capítulo de las Ordenes militares españolas ha acordado constituir un batallón equipado y armado a sus expensas, que vaya a Melilla a luchar con los enemigos tradicionales de la gloriosa Monarquía española; con los mismos enemigos con quienes los abuelos de los actuales caballeros lucharon en Alarcos, en el Salado, en Túnez, en Argel y en Orán.

Agrega la noticia que, siguiendo la antigua usanza, los caballeros irán, ellos o sus hijos, acompañados de los servidores de sus casas, armados, equipados y mantenidos a sus expensas, para dar admisible ejemplo y considerable estímulo a las demás tropas que en Melilla «viven su sangre por el honor y los destinos de España.

«¿Será esto posible? Lo preguntamos con asombro.

Les prometemos, si se confirmase la

ESTADISTICA DEL TRABAJO

La Junta local de Reformas Sociales de Madrid ha publicado los datos estadísticos de las industrias, que anualmente recoge con el título de «Estadística del Trabajo», a cargo del Negociado correspondiente del Ayuntamiento.

El Anuario tiene todavía muchos defectos por la tradicional apatía de la organización obrera a facilitar datos exactos que puedan ser utilizados seriamente en esta clase de estadísticas.

Continúa, a pesar de ello, resumiéndonos interesantes sobre la estadística de comerciantes, industriales y obreros, las Sociedades patronales, de socorros y de resistencia y otras.

En el capítulo dedicado al salario y la jornada se da cuenta de que cuarenta y siete oficinas tienen establecida la jornada de ocho horas; dos, la de nueve; los colchoneros y los camareros, dependientes y algunos mozos de mensajerías; de once, los limpiabotas; de doce, los cocheros y los «chauffeurs»; de catorce, los cocineros, sus ayudantes y plinches; de jornada convencional, los dependientes de Pompas fúnebres, y de indeterminada, los cocheros de lujo. Estos últimos conceptos de «convencional» e «indeterminada» encubren la transgresión de la jornada legal y la imposición de un esfuerzo superior al que permite la resistencia física del hombre.

Según estos datos, los oficios de salario menor son los curtidores y los gofreros.

En cuanto a la retribución, hay oficios que consiguen por hora 2.75; son varios los que llegan a 1.50, y muchos más los que tienen 1.25, dando un jornal por día de trabajo de 10 pesetas, término medio.

En el capítulo de huelgas se da cuenta de 34, iniciadas en 1919 hubo 62. De las 34 huelgas, 14 terminaron por negociaciones directas entre patronos y obreros, y siete lo fueron por la mediación de las autoridades.

Sólo hubo arbitraje en una, y se desconoce cómo terminaron las restantes. De estos conflictos, 31 lo fueron por reclamar aumento de salario.

Los doradores, gorreros, panaderos, palqueros y obreros de la Empresa de Omnibus mantuvieron huelgas en 1919 y 1920, siempre por aumentar los jornales, y alguno de estos oficios, en este año, ha vuelto a reproducir su petición. Los obreros amaron cinco huelgas, y

noticia, un artículo patriótico que, vamos, ni a Cierva se le ocurriría más fogueo. «Un día ha de ser un día», y por una vez, «quién va a saberlo?» Que se confirme el que la iniciativa de una alta personalidad ha cuajado entre los caballeros de sangre azul y veneros por ornato, y en ese caso, hasta odds y más odds les dedicaremos, y en tan erudito número, que habrá al menos de doce con entusiasmo: «¡No odias más!»

Por un garbanzo no ha de descomponerse una olla, y nada, nada, comenzaremos a preparar el artículo patriótico. La grandeza de España tiene con el duque de Montemar un digno representante en la guerra. «¡Sus, caballeros! ¡A la lid con vuestros vasallos por mesnada! ¡Que la media luna del Islam sea luna llena de gloria para vosotros!»

Aquí os esperamos para reconocer más grandes que el Korán, y «coran populou» proclamarlo. ¡Sus! ¡Sus! Lo repetimos!

transigieron en 19, ignorándose el resultado de las restantes.

La Alcaidía de Madrid no ha puesto ningún interés en intervenir activamente en muchas de estas huelgas, que conlleva prolongar a la clase patronal, pa... rendir por hambre y por desorientación a los obreros.

Son los patronos quienes, generalmente, desean que las autoridades no intervengan en la solución de los huelgas, y que manden fuerza pública para amparar a los esquirotos. Por esto mismo, es equivocada la táctica de las Sociedades Obreras que se niegan a parlamentar con las Juntas de Reformas Sociales, sin perjuicio de que, cuando las huelgas están ya medio perdidas, busquen valedores oficiales o particulares para darles soluciones de franco, por la desmoralización inevitable en conflictos de larga duración.

Por fortuna, las organizaciones obreras de Madrid, sin excepción, actúan con arrojo a la realidad, y por eso mismo están consolidada su fuerza y su prestigio.

Digan lo que quieran quienes han venido a la lucha en los días tranquilos, cuando está conquistado lo principal y apenas hay peligro personal, pe... quines por deber están en los puestos difíciles de la dirección local del movimiento obrero.

Dos obreros deportados

PONFERRADA, 28.—Por virtud, sin duda, de un acto de delación de los elementos amarillos, el día 16 del actual fueron detenidos y marcharon a la ciudad de Astorga deportados los compañeros Valdivia y Díaz, individuos con prestigio para realizar este acto de injusticia el haber encontrado en el domicilio del primero tres cartuchos de dinamita, cuya posesión justificaba con la necesidad de utilizarlos en una cantera donde realiza su trabajo de minero.

Sin embargo, se les ha tenido a estos compañeros seis días presos, mientras aquí las autoridades daban toda clase de facilidades a los amarillos de Villaseca para celebrar un mitin, en el que interviniera el conocido matón Vicente Madera.

En la persecución de nuestros compañeros toma parte principal el alcalde de Ponferrada.

Entre los obreros de buen sentido es los hechos hacen mucha propaganda en favor de nuestras ideas.—C.

